

## CONTENIDO

82



82 ESPECIAL **TECNOLOGÍA**  
**CANON**

84 ESPECIAL **TECNOLOGÍA**  
**CAMBIOS RADICALES**

86 ESPECIAL DE **NEGOCIOS**  
**NEGOCIOS DEL FUTURO**

88 ESPECIAL DE **NEGOCIOS**  
**NEGOCIOS SIMPLES**

92 ESPECIAL DE **NEGOCIOS**  
**PANAMÁ, EL PAÍS QUE CRECE**

84



86



88



92



102



portada

GILLERMO GRIMALDO  
**FOTOGRAFÍA Y**  
**DIRECCIÓN DE ARTE:**  
BETO RUIZ  
BY ARTEFACTOR.

colaboradores

# EDICIÓN 142

ANDRÉS VILLA  
TURISMO

NATALIA YOUNG  
ECOLOGÍA



ALFREDO ARANGO  
SALUD/ ESQUINA SELECTA

DR. FÉLIX TORÁN  
CRECIMIENTO PERSONAL

DR. ABRAHAM MALCA  
CIRUJANO PLÁSTICO

EN 1997 CIENTÍFICOS ESCOCESES ANUNCIAN  
**QUE ES CLONADA LA PRIMERA OVEJA: DOLLY.**

LA FÍSICA CUÁNTICA  
**Y LA**  
**MEDITACIÓN**

artículo

**LA FÍSICA CUÁNTICA** ES EL ÁREA DE LA FÍSICA QUE HA PROPORCIONADO LOS RESULTADOS EXPERIMENTALES MÁS EXACTOS HASTA LA FECHA.

*Dr. Félix Torán (Web : <http://www.felixtoran.es>  
 Mail : [info@felixtoran.es](mailto:info@felixtoran.es) – Twitter : @Dr\_Felix\_Toran)*

En los anteriores artículos comenzamos a abordar el tema de la meditación. Por supuesto, todavía hay mucho de lo que hablar para seguir profundizando en este apasionante tema. Y en el presente artículo le propongo hacer una breve parada en el camino, y detenernos brevemente para abordar un tema no menos apasionante: la física cuántica. Pero... ¿acaso hay alguna conexión entre algo tan científico como la física cuántica y algo tan cercano a la espiritualidad y el crecimiento personal como es la meditación?

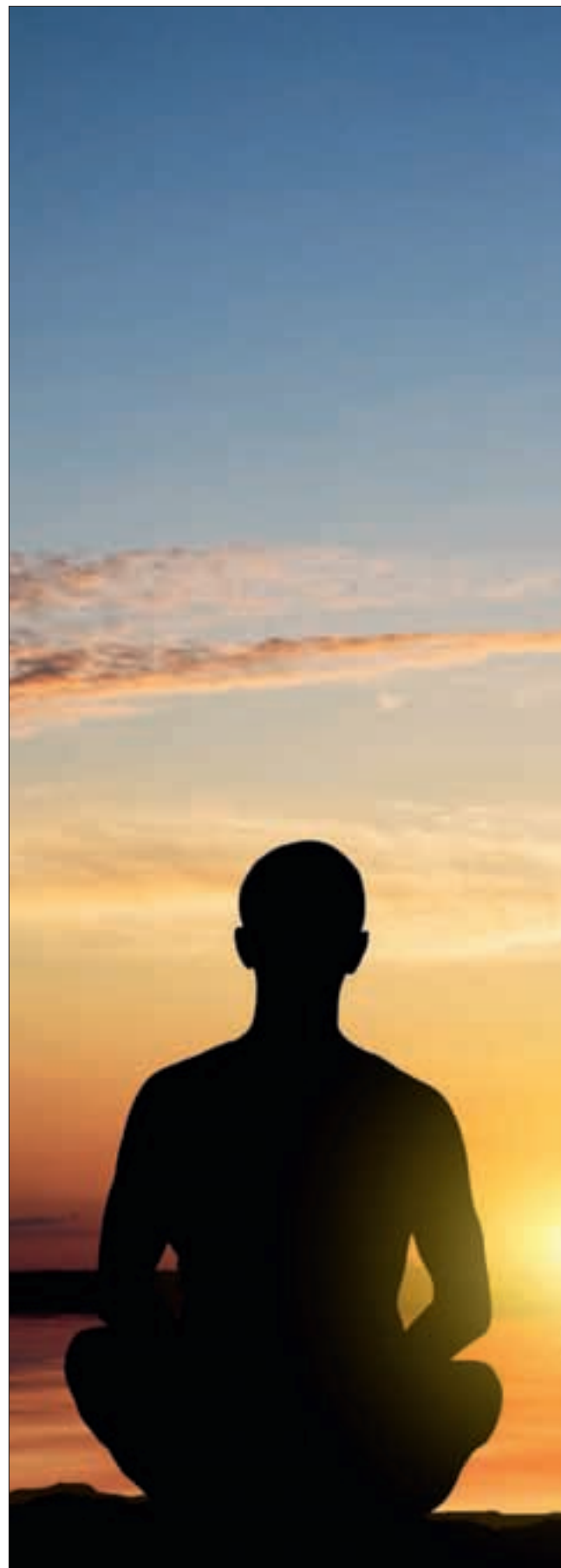
Hace diez o quince años unos pocos hubieran dicho que sí, y me refiero especialmente a las personas que se interesaban por los temas de crecimiento personal y espiritualidad, o incluso temas de filosofía bastante profundos. Sin embargo, dirigiendo la misma pregunta a un público general mucho más amplio, la respuesta predominante habría sido que física cuántica y la meditación no tienen nada que ver.

Los tiempos han cambiado mucho —y en este aspecto, me alegra decir que para bien— ya que ahora tenemos a nuestro alcance

muchos materiales —libros, documentales, y otros formatos— donde se nos explica la física cuántica y su vínculo con el crecimiento personal. Actualmente, la respuesta a la pregunta antes formulada sería radicalmente distinta. Al menos, un porcentaje mucho mayor de personas nos diría que, por supuesto, existe tal vínculo.

Pero todavía existe un problema. Muchas de esas personas están seguras de que existe tal vínculo, pero no tienen necesariamente claro cuál es, al menos desde el punto de vista de la física cuántica. Es maravilloso ver tantos libros y otros materiales donde la palabra “cuántica” aparece incluso en la portada. Lo que no es tan afortunado es abrir bastantes —no digo todos— de esos libros y no encontrar nada que ver con la física cuántica... A veces ni siquiera con la física...

En el mundo de la ciencia, a una cosa concreta se le llama de la misma forma en cualquier lugar del mundo, y los científicos se entienden al discutir sobre ello. Hablan el mismo idioma científico. En el mundo del crecimiento personal, lamentablemente no es así. A menudo diez per-



\* Muchos libros explican la física cuántica y su vínculo con el crecimiento personal.

**FENÓMENOS** COMO LA TELEPORTACIÓN CUÁNTICA, EL EFECTO TÚNEL, LA SUPERPOSICIÓN CUÁNTICA O EL ENTRELAZAMIENTO CUÁNTICO NOS RESULTEN SORPRENDENTES Y MISTERIOSOS, NO SON CIENCIA FICCIÓN.

**DR. FÉLIX TORÁN ES** ESCRITOR, COACH, Y CONFERENCISTA DE MOTIVACIÓN Y CRECIMIENTO PERSONAL. INGENIERO DE LA AGENCIA ESPACIAL EUROPEA. AUTOR DE LOS BEST SELLER “MENTE CUÁNTICA” (EDICIONES CORONA BOREALIS) Y “LA RESPUESTA DEL UNIVERSO” (GAIA EDICIONES).



sonas hablan de lo mismo, y le llaman de diez formas distintas, e incluso se pelean por quien tiene razón, lo cual es de por sí una contradicción (es imposible trascender al ego y alcanzar la unicidad con el universo a través de tal conducta).

En ese aspecto, el crecimiento personal sí que tiene mucho que aprender de la ciencia. Esto ha conducido a que algo tan científico como la física cuántica, al resultar tan misterioso y sorprendente, se convierta en un tema más de crecimiento personal cuando cae en manos de alguien sin conocimientos suficientemente profundos sobre física cuántica. El resultado es que los nombres se cambian, los conceptos se distorsionan, y al final se pierde todo parecido con la física cuántica tal cual es. Entramos, de hecho, en el dominio de la pseudociencia, o falsa ciencia, y por tanto no hacemos otra cosa que confundir conceptos. Ni aprendemos bien la física cuántica (eso seguro) ni tampoco el crecimiento personal. Tenga en cuenta que la física cuántica es el área de la física que ha proporcionado los resultados experimentales más exactos hasta la fecha, y hablo de experi-

mentos en laboratorios. Aunque fenómenos como la teleportación cuántica, el efecto túnel, la superposición cuántica o el entrelazamiento cuántico nos resulten sorprendentes y misteriosos, no son ciencia ficción. Se ha experimentado con ello en la práctica cientos —probablemente miles— de veces.

Es por ello que escribí el libro “Mente Cuántica” (Ediciones Corona Borealis, 2011, que se puede adquirir en eBook o en papel bajo demanda a nivel internacional aquí: <http://www.readontime.com/ISBN=9788415306733>).

Hacia falta claridad, y esa es una de las misiones que cumple este nuevo libro. Nos enseña qué es la física cuántica, y la acerca al terreno del crecimiento personal, hasta donde se puede aproximar. Como acostumbro a decir, acerca, pero no mezcla. No hace un cóctel de física cuántica y crecimiento personal, donde los sabores se mezclan. Más bien, prepara una ensalada de frutas, con trocitos de física cuántica, y trocitos de crecimiento personal. Todo está en el mismo recipiente, pero en cada momento sabemos lo que estamos comiendo. Ahora mismo, en el momento de escribir estas líneas, me encuen-

tro en uno de mis viajes para presentar “Mente Cuántica” a través de España, y siento una especial motivación en compartir con ustedes algunas “gotas” de conocimiento sobre este tema. Me gustaría aportar algo de claridad al respecto, ya que se trata de un tema relevante y conectado con el que nos ocupa (la meditación). Veamos, sobre todo, cuales son los vínculos que se establecen entre la meditación y la física cuántica. Y hablo de vínculos. Debemos partir de una base muy clara: la meditación no es física cuántica. La física cuántica no es espiritualidad. Se puede crear un vínculo filosófico entre ambos contextos, pero no debemos llamar ciencia a lo que no es científico. Recuerde que la física cuántica es una ciencia muy, pero que muy exacta, y tiene muy poco de teoría —de hecho casi todo es práctica—.

El vínculo más importante surge gracias al principio de incertidumbre cuántico. Nos dice que, al observar una partícula —por ejemplo, un electrón—, no podemos conocer determinados pares de variables físicas al mismo tiempo y con precisión. Por ejemplo no podemos conocer la posición y la velocidad de una



\* Podemos crear pares de partículas entrelazadas, y enviar una de ellas a años luz de la otra, o tan lejos como queramos.



**LA FÍSICA CUÁNTICA NO ES ESPIRITUALIDAD. SE PUEDE CREAR UN VÍNCULO FILOSÓFICO ENTRE AMBOS CONTEXTOS, PERO NO DEBEMOS LAMAR CIENCIA A LO QUE NO ES CIENTÍFICO.**

partícula con precisión y al mismo tiempo. Si queremos saber dónde se encuentra una partícula, entonces tendremos muy poca idea de hacia dónde se dirige y cómo de rápido. Si queremos saber hacia dónde se dirige y con qué celeridad, entonces no tendremos apenas idea de dónde está. ¿Se imagina vivir en el mundo cuántico? ¡Estaríamos siempre perdidos! Posición y velocidad significa trayectoria. Como nunca se pueden conocer a la vez con precisión, significa que no podemos jamás saber la trayectoria que sigue una partícula cuántica... ¡Apenas sabemos nada!

EN FÍSICA,  
PARA OBSERVAR,  
NECESITAMOS LA LUZ.  
SI QUIERO OBSERVAR  
UNA PARTÍCULA, LA  
TENGO QUE ILUMINAR.



Y la luz —que se puede entender como materia, compuesta de partículas de luz llamadas fotones— “golpea” a la partícula y le cambia su posición y su velocidad, justo lo que quiero medir. Así que el mero acto de observar, en física cuántica, significa alterar lo que quiero medir. Nunca podré saber la realidad... En un sistema cuántico no sé lo que había antes, ni puedo predecir lo que pasará más tarde. Sólo puedo saber lo que ocurre ahora si tomo una medida, a sabiendas de que por el mero hecho de medir, voy a introducir un error... Pero aquí hay un tema importante: en la física clásica, el presente se salta literalmente. Trabajamos con un instante inicial que ocurrió en el pasado, y si sabemos lo que ocurre en un instante genérico “t”, podremos predecir lo que ocurrirá después de “t”. ¡La física clásica se salta el

presente con gran descaro! En cambio, en la física cuántica del pasado y del futuro no sabemos nada... Solo podemos usar probabilidades. Lo único que conocemos es lo que observamos, ahora. Si, es cierto... Como comentaba arriba lo que observamos ahora está alterado por el mero hecho de observar, pero al menos observamos algo sin necesidad de probabilidades, y sólo puede ocurrir en el momento presente. La física cuántica le da una lección a la física clásica en ese aspecto: lo único que puedo observar sucede en el momento presente. Precisamente allí es donde nos lleva la meditación.

A través del principio de incertidumbre, la física cuántica nos dice que el observador no es alguien separado del universo que observa al universo. Nos dice que el observador es parte íntegra e inseparable del universo. En definitiva, que todo está unido a todo. Que todo es uno.

Y precisamente a eso nos conduce la meditación. En estado meditativo, experimentamos la unicidad. Desaparece el concepto de un “yo” que observa a otras entidades separadas. Ese “yo” se disuelve, y entonces experimentamos la unión con todo el universo. En definitiva, el principio de incertidumbre de la física cuántica deriva en una conclusión filosófica, que encaja perfectamente con la meditación. Existen otros vínculos. Por mencionar uno más, encontramos al entrelazamiento cuántico. Podemos crear pares de partículas entrelazadas, y enviar una de ellas a años luz de la otra, o tan lejos como queramos. Si hacemos un cambio en el estado cuántico de una partícula, la otra cambia al instante, reflejando el mismo estado cuántico. De alguna forma, la información se transmite al instante entre dichas partículas, a velocidad infinita. Esto no es ciencia ficción. Se ha experimentado cientos de veces, quizás miles, y además, hay una base matemática que lo demuestra. ¿Acaso estoy diciendo que la velocidad de la luz se puede superar? ¡Desde luego que no! La velocidad máxima a la que la energía puede viajar es la de la luz. Pero no hablamos de energía, sino de información. Todo parece indicar que en el universo todo está unido, y las partículas pueden intercambiar informa-



Fotos: shutterstock.com

\* Tendemos a comprender que la felicidad consiste en sentir sensaciones agradables.

ción al instante a cualquier distancia. Es como si el universo fuera un “gran cerebro” al que estamos por supuesto unidos —ya que no existen separaciones— y que comparte toda la información como si fuera una especie de “disco duro”.

¿No será que Carl. G. Jung tenía razón cuando hablaba de ese “subconsciente colectivo”? Merece la pena cuestionárselo.

Le invito a reflexionar sobre estos apasionantes temas. Dicha reflexión derivará en un cambio de paradigma positivo. Al conocer el asombroso mundo de lo más pequeño, cambia por completo nuestra visión de lo más grande. Para más información sobre este tema, le invito a escuchar el siguiente audio: [http://felixtoran.podomatic.com/entry/2011-09-28T02\\_40\\_08-07\\_00](http://felixtoran.podomatic.com/entry/2011-09-28T02_40_08-07_00) Y, por supuesto, estaré encantado de responder sus consultas, no dude en escribir a [info@felixtoran.es](mailto:info@felixtoran.es)

Le deseo los mayores éxitos, y sobre todo la felicidad. Recuerde lo que nos dice la física cuántica. Todo es uno. Por tanto, no se puede ser feliz de forma independiente del resto del universo. Por ello, lo mejor que podemos hacer con la felicidad es compartirla. De esa forma, la felicidad se multiplica.